



CAPÍTULO III

Cuenca en su estado actual.—Su partido judicial

* **N**o es gran cosa lo que ha ganado Cuenca en los siete lustros que han transcurrido desde mediados de este siglo. Su enriscada posición y apiñado caserío no le permiten desenvolverse con grandiosas construcciones, y los amantes de las comodidades que proporcionan los adelantos de la civilización moderna prefieren aquí como en otras partes los que fueron arrabales á las márgenes menos saludables de los ríos, con sus paseos y arbolados y recientes construcciones, á las modestas y antiguas pero más ventiladas viviendas de sus antepasados.

* Por otra parte las vías férreas han venido á poner en mayor movimiento y contacto á Cuenca, pudiendo ya ir allá cómodamente y por recreo, con seguridad de poder volver cuando

se quisiera, pues antes sólo la necesidad podía obligar á llegar allá.

* Las mejoras materiales de Cuenca comenzaron cien años há por la inteligencia y laboriosa caridad del arcediano de aquella catedral Sr. Palafox, que hubiera transformado á Cuenca si hubiese durado algún tiempo más su pontificado, el cual por desgracia sólo fué de dos años (a). Siendo arcediano emprendió la obra colosal de suavizar la pendiente de varias calles á fuerza de pico y de barrenos (b), sacar recta la calle del Adarve hasta la de Valencia, ensanchar la plaza mayor demoliendo algunas feas y vetustas casas. Enemigo acérrimo de la ignorancia, la holganza y la inmoralidad, contra la holganza y la mendicidad bribonesca dió trabajo á cuantos lo pedían (c); contra el vicio y la holganza terminó la Casa de Misericordia principiada por su antecesor el Sr. Pavón, para recoger huérfanos, ancianos y mujeres de mala conducta, con la separación debida. Contra la ignorancia construyó de planta las escuelas gratuitas de niños y niñas, con habitación y maestros bien retribuidos y premios para estimular la aplicación, y, á pesar de haberlas fundado y dotado con bienes propios, tuvo la modestia de titularlas «Escuelas de la Sociedad Económica», lo que no aceptó el público que las llamó y sigue llamando «Escuelas de Palafox». Para comodidad del comercio y la arriería construyó un grandioso aunque sencillo edificio que sirviera de parador y almacenes, situado al pié de la ciudad y cerca de la confluencia del Huécar en el Júcar.

* En estas y otras muchas obras del sabio y laborioso arcediano, y luégo obispo, le secundó el arquitecto D. Mateo Ló-

(a) Murió el año 1802.

(b) Comenzaron las rozas en 1771. Más de cinco varas quedó rebajado el piso entre San Juan y San Felipe y otros parajes de la Correduría.

(c) Es popular en Cuenca la anecdótica que publicó el Sr. Muñoz Soliva en sus *Noticias de los obispos de Cuenca*, pág. 474. «Estando construyendo la calle que de la puerta de Huete sube á la del Conde de Cervera, se acercó á él un sujeto bien portado á pedir limosna.—Y ¿por qué no trabaja usted siendo joven y robusto?—Señor, soy noble.—Pues yo soy grande de España y no me tengo á menos de venir aquí de sobrestante y de ayudar á los trabajadores.»

pez, natural de Iniesta y académico de la de San Fernando, su confidente y muy versado en las cosas del país.

* La maledicencia se cebó en la fama del prelado achacándole malas doctrinas ya que no podía malas costumbres (a); pero la opinión pública observó que sus detractores tenían buenas doctrinas, sólo que no las practicaban, y que las costumbres de estos dejaban mucho que desear; así que la memoria del señor Palafox dura todavía en Cuenca y durará como de un bienhechor del pueblo, y obispo sabio y virtuoso.

* Siguiendo ese noble impulso D. Lucas Aguirre Juárez ha fundado recientemente otras escuelas de nueva planta y bella arquitectura, juntamente con algunas instituciones benéficas para la educación de mujeres.

* En el parador fundado por el Sr. Palafox después de varias vicisitudes, logró instalarse el Instituto provincial, y en la parte alta de la población la Escuela Normal de maestros, no lejos del Seminario, muy ampliado con la anexión de parte del convento de la Merced y su iglesia y por otras nuevas construcciones, que lo hacen uno de los mayores y más reputados en España.

* Un suceso deplorable hijo de nuestras sempiternas convulsiones políticas trajo á Cuenca males deplorables en el asalto y saqueo de los días 15 y 16 de Julio de 1874. La ciudad se ha ido reponiendo á duras penas de aquel quebranto, continuando la ardua empresa de suavizar las pendientes de algunas calles y rectificar su dirección, ampliar y mejorar los edificios de la Carretería con casas nuevas, entre ellas las del contratista de maderas Alegría, y fortificar los malecones del Júcar y otras varias obras de consolidación.

(a) Fué delatado el Sr. Palafox á la Inquisición por jansenista, según Llorente. En aquella época corrompida y cesarista se llamaba jansenistas á no pocos hombres austeros, si bien abundaban los teólogos y canonistas de malas ideas. La delación de Palafox salió, según se dice, de la tertulia de una casa que se designó poco después como foco de conspiraciones y sociedades secretas.

* Las demás villas notables del partido judicial de Cuenca ofrecen poco para la historia y para el arte: en cambio la naturaleza proporciona mucho que explorar.

* El Júcar, río principal de la provincia que la recorre en toda su longitud de N. á S. (a) entra por Tragacete en el distrito judicial de Cuenca. Antes de llegar el río á Villalba de la Sierra se oponen á su curso dos grandes peñascos, en el sitio llamado el Tranco, por entre los cuales salta el río desde una altura de tres metros. Vencido este obstáculo entra el río por terreno despejado en la hoz de Cuenca, á la que sirve de foso, recibe al pié de la ciudad el tributo del Huécar y del Moscas, y aumentados considerablemente sus caudales pasa á servir asimismo de foso á la rival antigua de Cuenca, la célebre villa de Alarcón, y torciendo luégo su curso hacia levante entra en el antiguo reino de Valencia. El Júcar es á Cuenca y sus sierras lo que el Tajo á las Alcarrias y provincia de Guadalajara.

* En lo relativo á la historia sólo hay que recordár en el partido de Cuenca las ruinas de la célebre Valeria y su catedral visigoda de que ni vestigios quedan. Cuál fuera su origen y fundación se ignoran, como también la fecha de su ruina, atribuída generalmente á los moros, pues parece que su posición estratégica, enriscada y formidable, debieron excitar á los cristianos á la defensa cuando los de los pueblos llanos y abiertos apelaban á la fuga.

* Está la población sobre una colina entre dos hoces ó profundos valles que la cercan por todas partes, teniendo solamente entrada por la parte del N. donde está hoy el pueblo de Valera que recuerda el de la familia Valeria, casa tan célebre en la España romana (b).

(a) Su nacimiento y el de otros ríos, en el capítulo siguiente.

(b) *Domus infulata Valeriorum* llama Prudencio á la familia del santo obispo Valerio de Zaragoza, apellidado comunmente *Valero*, como hoy día Valeria se dice Valera.

* La planicie de la ciudad está defendida por riscos que en parte le servían de murallas. Consérvanse aún algunos restos de éstas y de termas, algibes de dura argamasa, ladrillos y cemento romano, trozos de columnas y ruinas de edificios, que, si se explorasen más y mejor, darían quizá ocasión para llegar á más descubrimientos arqueológicos, como han dado las más afortunadas y discutidas de Ercávica. Arruinada Valeria se repartieron su importancia Alarcón y Cuenca al tiempo de la reconquista.

* Á cuatro leguas de Cuenca y en su distrito ó partido judicial, lindando con el de Huete y orillas del río Mayor, se halla la villa de Cuevas, que en su tiempo se tituló de Catañazor, según dicen por el nombre de un móro que la poseía ó dominaba desde su fuerte castillo con un foso abierto en la misma peña. Llamóse después de Velasco, del apellido de la familia que la poseyó por algún tiempo. En su vega suelen hallarse sepulcros que se creen de musulmanes, en los parajes que aún se llaman Valdemoros y las Peñuelas. Su parroquia dedicada á la Asunción es de una sola pero grandiosa nave.

* En la parte septentrional del término hay una cueva de esas misteriosas, de las que dice el vulgo que no se les halla fin, dando lugar á que la imaginación popular las pueble de personajes legendarios y maravillosos sucesos. Por el contrario, los geólogos, gente poco afecta á tales tradiciones, suele penetrar en ellas con su linterna en busca de fósiles, objetos prehistóricos más ó menos ciertos, calaveras y esqueletos diluvianos, renos y mastodontes y otras leyendas científicas que, á veces, allá van con los tesoros de duendes, moras encantadas, hadas benéficas ó malélicas y bandidos vengativos ó caballerosos.

* Pero nada más célebre y fantástico en este género que la llamada *Ciudad encantada* junto á Valdecabras y Uña, no lejos de las Cuevas y al N. de Cuenca.

* «Como á una legua de este pueblo (Valdecabras), dice el Sr. Muñoz Soliva (a), en la cima de la montaña hay una lla-

(a) Á la pág. 404 de sus *Noticias de los obispos de Cuenca*.

nura en que plugo á la naturaleza colocar el más raro y vistoso de sus juguetes. Remedos de lienzos de manzanas de edificios con semejanzas de puertas y ventanas, y con otros lienzos paralelos que forman espaciosas calles, que destacan en otras transversales, y en espacios que parecen plazas y plazoletas: numerosas puntas de roca figuran vestigios de columnas y palacios de arquitectura ciclópea, arcos magníficos y puentes atrevidos, aljibes espaciosos y cavidades que recuerdan las habitaciones troglodíticas, destacándose por do quiera en los riscos figuras caprichosas, como cabezas de moros con turbantes, cuerpos de palomas, mesas y veladores con sus piés perfectamente imitados con otras mil y mil curiosidades, dejan absorto al viajero que contempla aquel juguete que formó naturaleza en un momento de travesura y magnificencia... (a) »

* «La extensión que ocupa esta ciudad encantada difícilmente se puede recorrer en un día de verano y más difícil es todavía salir de su recinto sin algún guía del país, práctico en las infinitas encrucijadas de aquel laberinto, más vasto y sorprendente que el renombrado de Creta. Para observar bien todas sus rarezas es preciso dedicar ocho ó nueve días á su contemplación y estudio (b).»

* Hablando el mismo escritor de otras varias curiosidades que la naturaleza ofrece en aquel obispado y en especial sus cuevas, cita otras dos notables cerca de Valdecabras, y en el mismo partido judicial de Cuenca, la de la *Judía* entre Valera de abajo y Buenache de Alarcón, y la de *Pedro Cotillas*, cerca de Palomera. «Lo que más admira, dice, en estas dos es la caprichosa variedad de figuras grotescas que las filtraciones de las aguas han producido en las bóvedas y los costados. Numerosas

(a) Véase la cabecera é intercalado del capítulo I de esta parte.

(b) Añade el Sr. Muñoz Soliva que así lo hizo en el verano de 1852 un inglés, que escribió sobre ello unos artículos que salieron á luz en el *Reformador Conquense*, y que le aseguró lo mismo el Doctoral D. José Guarch y Manero, que visitó aquellos parajes en 1858.

estalactitas y piedras transparentes de color entre amarillo y rojo muy claro y otras blancas como alabastro, ya presentan columnas salomónicas y de perlas, ya bultos humanos deformes, ya figuras de aves y otros caprichos. Hay en unas espaciosas salas, galerías rectas ó tortuosas y á veces hay que andar á gatas para pasar de una á otra.»

